

LA MARIPOSA Y EL AMOR

De Nivernois.

Cierto día la mariposa daba quejas al amor diciéndole:
 --Qué singular capricho es el vuestro! Si hay en el mundo verdaderamente dos seres que
 hayan nacido el uno para el otro, somos vos y yo: entre nosotros es idéntica la seme-
 janza. Convenid de buena fe en que nadie si no yo debería guiar la vagabunda carrera
 de vuestro ligero carro. Dejad que vaya el pichón a arrullar en torno de Himeneo, y
 dignaos uncirme a vuestro carro para que el mundo nos vea volar sin más guía que el ca-
 pricho.

--Amiga mía, contestó el amor, discurre perfectamente, sabes que te amo, aunque no --
 sea más que por la identidad de nuestras inclinaciones; pero guardémosnos de presentar-
 siempre juntos, porque entonces podríamos dar por acabados nuestros triunfos. No hay --
 verdadera dicha sino en la constancia; yo engaño a los mortales presentándome guiado --
 por las aves que son el símbolo de élla; si no me valiera de esta apariencia, si no --
 engañara, ¡ay, amiga mía!, mis alas se quedarían abandonadas.

(Chateaubriand. - Historia de
 las Revoluciones Antiguas.)